

PUNTES

EL PONDERAL



Nº 5

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

15 D OCTUBRE D 2022



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚM. 5 + 15 DE OCTUBRE DE 2022

Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com

Primera edición: oct. de 2022 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA Y CONTRACUBIERTA: Acuarelas de **Antonio Maura:** Arroyo Manina (junto al antiguo trazado de la carretera a Colmenar Viejo) y El Castillo de Viñuelas desde la vaguada del sureste

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Belén Hernáez Martín	Sandra Gómez Soler	Paloma Fornés Torres	Miguel del Corro Toro	Gloria Tena González
Joaquín Blasco Acevedo	Charo Gómez Osuna	Ernesto Viñas Constantino	Amelia Sanz Cabrerizo	Antonio Tenorio Matanzo
Concepción Ybarra Enriquez	Juan José Acosta	Roberto Fernández Suárez	Gonzalo de Luis Otero	Lucía Villaescusa Fernández
Adrián de la Fuente Barjola	Pilar García Martín	Luis Rey Navarro	José Luis Soriano Carrillo	Morgana Alonso García de Rivera

SANDRA GÓMEZ • LUCÍA VILLAESCUSA: Charo Gómez Osuna: la pasión por descubrir y proteger el patrimonio	3
GONZALO DE LUIS: Crónica del Serrejón: y los cucos comieron toro	15
JUAN MANUEL HORTELANO FERNÁNDEZ DE USERA: Antonio Maura, la pintura y la sierra hoyense	35
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Francisco Alcántara (1854-1930): arte, paisaje y pedagogía en Hoyo de Manzanares - Una aproximación	45
EULOGIO BLASCO: Viviendo en Hoyo: el día de la matanza	52
GUILLELMO GORTÁZAR VALVERDE: Un vecino especial: el wolframio en Hoyo de Manzanares	56
PILAR GARCÍA MARTÍN: El Hostal La Berzosa de Hoyo de Manzanares	61
GLORIA TENA GONZÁLEZ: El sello como elemento imprescindible en los documentos	70
MIGUEL ÁNGEL SOTO CABA: Inteligencia colectiva y patrimonio cultural: el descubrimiento del sistema hidráulico del Juncarejo en Moralarzal	81
TERESA HERNÁNDEZ RAMOS: 1856: Aparece en Hoyo de Manzanares una pantera y todos los periódicos de la época lo publican	94
RAFAEL MARTÍN MOYANO: Breve historia de un trampancéfalo	99



Ayuntamiento de
Hoyo de Manzanares

COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis

DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: estúgraf.com

ISSN: 2792-1778 | DEPÓSITO LEGAL: M-13011-2021

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares por la Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com

CHARO GÓMEZ OSUNA: LA PASIÓN POR DESCUBRIR Y PROTEGER EL PATRIMONIO

*Sandra Gómez
y Lucía Villaescusa**

* Guías del yacimiento de La Cabilda,
arqueólogas y miembros
de la Asociación Cultural El Ponderal.

PARA las personas que hemos estado vinculadas al yacimiento de La Cabilda desde sus inicios, Charo nos resulta de lo más familiar. Nos es complicado pensar en la arqueología de Hoyo, en los visigodos de La Cabilda o en El Ponderal, sin que nos venga a la mente esta gran mujer, Charo Gómez Osuna.

Los lectores que todavía no hayan tenido el placer de conocer a Charo, se preguntarán el porqué de este homenaje. Pues bien, el motivo oficial es que los miembros de la Asociación, al menos los socios fundadores, consideramos a Charo la piedra

angular de esta aventura que emprendimos en 2014. Y por ello, además de ostentar ya el merecidísimo puesto de socia de honor, queremos rendirle este sentido homenaje que sirva de sincero agradecimiento y que le transmita el infinito cariño que le profesamos.

Sin embargo, estas ganas de homenajearla radican en algo más profundo y emocional: Charo es una profesional de la arqueología y una persona excepcional, de las que hay pocas. Esta dimensión humana y profesional se la transmite a cualquier persona con la

que ha contactado y conectado haciendo lo que más le apasiona, descubrir, elaborar y transmitir historia a través de los trabajos arqueológicos.

Su trayectoria profesional a pie de yacimiento e investigando es larga, prolija e intachable, haciendo equipo y también en solitario. Aunque una de sus facetas más visibles y conocidas sea su gran habilidad y soltura para transmitir conocimientos. Es una magnífica comunicadora que «engancha» con su entusiasmo, su naturalidad y su saber a cualquier persona interesada en la ar-

queología. Y todo ello lo hace desde la humildad y el respeto, ejerciendo la arqueología desde unos valores éticos, morales y profesionales que se agradece encontrar hoy en día.

Por todo ello y porque Charo ha sido desde hace unos años y seguirá siendo

mentora, compañera y amiga de muchos hoyenses, naturales y de adopción, queremos agradecerle que llegase atraída por la arqueología de Hoyo y que se haya «quedado», interesándose por la historia, la cultura y las gentes del pueblo.



Charo excavando en el yacimiento de La Cabilda [Fotografía de Ernesto Hidalgo Membiela]

Su llegada a Hoyo

FUE el 13 de diciembre de 2013 la primera vez que los vecinos de Hoyo pudieron ver en un acto público a Charo, tratando un tema bastante novedoso en el pueblo: la arqueología asociada a este municipio. La cita tuvo lugar en la Casa de Cultura, donde el Equipo A, de mano de los arqueólogos Fernando Colmenarejo y Charo Gómez como ponentes, dieron una conferencia para presentar el trabajo de documentación y prospección arqueológica que habían llevado a cabo en el pueblo y los interesantes hallazgos que estaban descubriendo.

Los asistentes a este interesante coloquio pudieron escuchar a los especialistas en la materia hablar de elementos que ya se conocían de antaño como la Torrecilla de la zona de maniobras militares o las tumbas labradas en la roca que ya describía Mariano «Machaco» a sus paisanos desde que las descubriera en los años setenta del pasado siglo.

Esta primera charla divulgativa, la primera de muchas, fue el resultado de las relaciones que ese mismo año había establecido la Concejalía de Turismo y Desarrollo Local con el Equipo A de Arqueología, a los que encargaron una valoración y estudio exhaustivo de los restos arqueológicos situados en el Parque municipal de La Cabilda, que habían quedado vallados y condenados al olvido desde que en el año 2004 el arqueólogo local, ahora miembro de El Ponderal, Gabriel Arenas realizase una primera evaluación y documentación de los mismos por encargo del consistorio.

En esta primera aparición, lo primero que Charo y Fernando transmitieron a

los hoyenses con su característico estilo cercano y natural, fue que, tras cotejar la información que habían encontrado en los archivos sobre las primeras noticias de poblamiento en el municipio de Hoyo de Manzanares con los restos arqueológicos documentados en la parte vallada del parque y la finca colindante, opinaban que merecía la pena poner en marcha trabajos de excavación arqueológica para comprobar si esos restos pudieran ser las ruinas de los primeros pobladores de Hoyo, que según las fuentes escritas se remontaban a tiempos del rey Sancho IV en el siglo XIII.

Hubo que esperar casi un año, pero con este claro objetivo, el Equipo A con el apoyo y financiación del Ayuntamiento, la aprobación de la Dirección General de Patrimonio Histórico y los permisos del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, convocaron la primera campaña de excavación en lo que comenzaría a denominarse como el Yacimiento Arqueológico de La Cabilda, con Charo Gómez y Elvira García como directoras de los trabajos, todo ello dentro del proyecto de «Acondicionamiento y señalización de los restos arqueológicos de Hoyo de Manzanares». Y así, a primera hora del 24 de septiembre de 2014, una quincena de voluntarios ataviados con nuestras más cómodas galas, nos presentamos en la puerta del parque de La Cabilda, nerviosos pero emocionados y encantados de poder contribuir al conocimiento de la historia de Hoyo. Movidos también, todo hay que decirlo, por una curiosidad inmensa por averiguar cómo íbamos a conseguir eso exactamente.

El primer momento de presentaciones y fotografías oficiales fue el único un poco más distante. El reducido grupo de voluntarios de edades, profesiones y perfiles muy diversos nos mirábamos con timidez puesto que la mayor parte de nosotros no nos conocíamos de antes.

Sin embargo, esta sensación de estar con personas desconocidas se desvaneció casi de inmediato en cuanto Charo tomó la batuta y comenzó a explicarnos, ya en la zona del yacimiento, los objetivos de la campaña de excavación, en qué tendríamos que colaborar, y, sobre todo, lo que íbamos a aprender y lo que *a priori* podríamos descubrir después de la valoración previa de los arqueólogos profesionales. Podrás imaginar, querido lector, cuál fue el asombro y la desconfianza de muchos de los voluntarios cuando Charo y Elvira nos mostraron un espacio de La Cabilda, que parecía idéntico a los demás, poblado de malas hierbas, encinas, enebros e infinidad de afloramientos de granito, donde nos explicaron que El Equipo A tenía la certeza de que en ese espacio y retirando la tierra que lo cubría, encontraríamos los restos de un edificio antiguo construido en piedra.

Resultaba difícil de comprender para personas profanas en la arqueología y vecinas de Hoyo que habían transitado ese parque infinidad de veces, para hacer picnic, en momentos de romería o en largos y bonitos paseos, que ahí debajo pudiera encontrarse lo que Charo tan entusiasmada y segura de sí misma nos transmitía. Sin duda fue ese mismo entusiasmo que imprime a todo lo que hace lo que nos hizo confiar plenamente en su palabra, nos contagió y nos dio ganas,

fuerza y resistencia física y mental para comenzar a desbrozar toda la zona delimitada, retirar plantas, tierra y alguna que otra piedra inicial en una mañana durísima físicamente hablando, pero de lo más gratificante a nivel emocional.

Ahí comenzó todo. Durante el mes que duró la primera campaña, reinó el compañerismo, el esfuerzo, la alegría y la ilusión por formar parte de algo que nos calaría muy hondo. Charo y Elvira nos hacían partícipes de igual forma en los trabajos y aprendizaje diarios a entendidos, medio entendidos o nada entendidos en la materia. Nos hicieron sentir cómodos, seguros de nosotros mismos y valiosos, y gracias a eso, se fue creando un equipo que trascendió muy pronto el concepto de meros colegas de trabajo o tarea. En seguida fuimos compañeros, amigos y formamos una pequeña familia abrazada por los amables y cariñosos brazos de Charo que, fiel a su estilo inclusivo y superdidáctico, nos animaba cada día a seguir aprendiendo y a ser agentes activos en la conservación, protección y divulgación de ese patrimonio que nos pertenecía a todos los vecinos de Hoyo.

Amables y cariñosos, pero potentísimos brazos que nos vienen a la memoria cuando recordamos a Charo cargar cada día con unos incomprensiblemente enormes y pesados «meños» de granito para echarlos a la carretilla. El recuerdo es unánime, y ahora un poco nostálgico: ella no descansa nunca. Enseña, apunta, atiende a periodistas, visitas y curiosos, excava, carga, fotografía subida a una inestable carretilla, documenta, nos cuida... pero nunca para quieta. Se entrevé su paso por la docencia, siempre está



Equipo A de Arqueología con los voluntarios de la primera campaña de excavación en el yacimiento arqueológico de La Cabilda en 2014
[Fotografía de Ernesto Hidalgo Membiela]

dispuesta a ayudarte, a explicarte todo con una paciencia infinita y un lenguaje sencillo y asequible a cualquier oído interesado, independientemente de su edad, formación o situación académica, y todo esto, con una sonrisa de oreja a oreja, un trato excepcional y con pasión, infinita pasión que te hace sentirte feliz y muy orgullosa de formar parte de ese equipo.

La maravillosa relación que creamos entre todos fue afianzándose con los días, en parte fomentada por Charo y Elvira, que nos mimaron con amenos y ne-

cesarios almuerzos a la sombra de las encinas, celebraciones de cumpleaños en el propio parque o algún que otro momento de aperitivo al acabar la jornada. La confianza y buen ambiente era evidente en lo social y en lo laboral y se fueron creando unos lazos tan fuertes que permanecen a día de hoy.

Y entre todo esto, resultó que no nos engañaban. Eran ciertas las predicciones de esas magas con imperceptible rayo láser ocular. Ahí debajo de tantas hierbas, tierra y piedras, estaban los restos de un edificio. Y menudo edificio. A día de hoy ya se conoce ampliamente, pero en esa primera campaña y al año siguiente en la segunda, fuimos descubriendo todos



los secretos que esas paredes nos iban a revelar poco a poco: múltiples objetos, espacios, estructuras, estratos y sensaciones que nos harían acercarnos a los primeros pobladores de Hoyo, que no eran esos del siglo XIII, sino que resultaron ser bastante más antiguos, los habitantes de la aldea de La Cabilda allá por el siglo VII de nuestra era.

A nivel arqueológico e histórico estábamos siendo partícipes y protagonistas de un momento único para Hoyo de Manzanares: descubrimos que podíamos retrasar los orígenes del poblamiento del pueblo en unos cuantos siglos, a la Antigüedad tardía. Tal y como nos transmitían Charo y Elvira, y el resto del Equi-

Charo en una visita guiada al yacimiento arqueológico de La Cabilda [Fotografía de Ernesto Hidalgo Membiola]

po A –Fernando Colmenarejo y Alfonso Pozuelo– que venían a menudo a ayudar en las labores, almuerzos y alguna que otra apuesta, estos trabajos y descubrimientos incluían a Hoyo en el mapa de los estudios arqueológicos y lugares habitados en la Antigüedad tardía en la Cuenca Alta del Manzanares junto con otros enclaves vecinos que estudiaba este equipo. Y eso, amable lector, había que contarlo.

Esa es la filosofía del Equipo A. Divulgar, contar, enseñar... hacer partícipe de los hallazgos técnicos a toda la

sociedad, al público general y también al científico. Y dicho y hecho, de acuerdo a la forma de trabajar y a los valores que nos había ido transmitiendo Charo, nos convertimos en fieles escuderos y custodios de tan valiosa información y ayudamos y aportamos todo lo que pudimos en las charlas que Charo y Elvira daban en el colegio, en el instituto, a pie de yacimiento, en el montaje de las exposiciones, en la preparación de las Jornadas de Puertas Abiertas, etc. Y de este modo, viendo con nuestros propios ojos que con esfuerzo, dedicación y trabajo en equipo se puede hacer llegar a toda la sociedad el conocimiento que consideramos debe estar al alcance de todos y todas, fue germinando la semillita que Charo había plantado en nuestras mentes cuando nos instaba a crear una asociación cultural en el pueblo que siguiese trabajando en este sentido y que pudiera ampliar los temas de interés a otros ámbitos culturales.

Eso también lo tiene Charo. Ella no da lecciones, no juzga, no dice cómo habría que hacer las cosas. Simplemente las hace, te las cuenta y te hace partícipe, desde la humildad, la positividad, la energía y esa manera de explicarte todo lo relacionado con su profesión (que es muy dura, inestable y precaria) como lo más bonito y gratificante del mundo. Eso te transmite, que siempre se puede. Así que eso nos propusimos, teníamos un objetivo y podíamos conseguirlo: esos primeros quince aventureros que nos juntamos esa mañana de septiembre creamos la Asociación Cultural El Ponderal que fue presentada en sociedad el 25 de octubre de 2015, casi un año después

de su fundación formal el 30 de noviembre de 2014.

Hasta ese momento y también después, continuamos siendo una familia a la que se iban incorporando más personas con el mismo interés en hacer crecer este bonito proyecto y mantener ese espíritu de compañerismo y acercamiento a la historia, a la arqueología y al patrimonio desde realidades dispares. El denominador común era el entusiasmo, las ganas y el interés. Nuevos voluntarios cada campaña se unían al buen ambiente de trabajo, a los planes sociales, a la Asociación... profesionales del pueblo entraban a formar parte de la dinamización turística que estaba generando el yacimiento. Cada vez más vecinos de Hoyo de distintas edades e intereses se vinculaban de algún modo a La Cabilda y a su salvaguarda.

Además, al mismo tiempo Charo y Elvira junto con el resto de miembros del Equipo A se encargaron de elaborar artículos y estudios que presentaron en diferentes congresos, revistas y coloquios científicos que daban a conocer los argumentos e hipótesis que manejaban y que transmitían paralelamente a otros ámbitos de la sociedad. Como compendio de los trabajos y actividades realizados durante estos años, se puede consultar el artículo divulgativo acerca de esta labor realizada (Villaescusa et al., 2020).

Desde el año 2014 hasta el 2017 y a lo largo de cuatro campañas de excavación en los dos primeros edificios que vieron la luz, visitables desde 2016, el Equipo A de Arqueología con Charo y Elvira como directoras del proyecto se encargaron de las labores de excavación que pasaron a manos de otros equipos de investigación

a partir del año 2018. En ese momento dejamos de ver en Hoyo a Charo como directora del yacimiento, pero ni mucho menos desapareció de nuestras vidas ni se desvinculó de la arqueología y del patrimonio hoyense.

Charo, el Equipo A y la investigación histórica y arqueológica en la sierra

PERO, ¿de dónde había salido esta arqueóloga, enérgica y todoterreno que consiguió contagiarnos su pasión por el patrimonio cultural? Charo se licenció en Historia en la Universidad Autónoma de Madrid, con especialidad en Prehistoria y Arqueología y en seguida comenzó a trabajar como arqueóloga. Su trayectoria le llevó a especializarse en la Antigüedad tardía, la Edad Media y la Edad Moderna, siendo además una gran conocedora de la historia local de su pueblo, Manzanares el Real y en general de la zona noroeste de la Sierra de Guadarrama.

Charo es de esas personas que ha entendido que en la unión está la fuerza, que el peso compartido es menos peso y que el compartir conocimientos, aventuras y momentos es lo que le aporta ese toque a la arqueología y a la historia que las hace maravillosas ciencias para vivirlas y disfrutarlas. Y esta forma de entender la cultura es la que ha compartido y sigue compartiendo con todos los miembros del Equipo A de Arqueología. No podemos comprender a Charo sin verla como parte del Equipo A ni viceversa, y desde estas líneas agradecemos a todos

ellos su dedicación y el cariño con el que siempre nos han tratado y hacemos extensible este homenaje a esta asociación, a la que El Ponderal se siente inevitablemente unida como asociación hermana, o como asociación hija. Instamos al lector interesado a que visite la página web del Equipo A (Web del Equipo A de Arqueología), en la que podrá encontrar las referencias de sus publicaciones, así como los proyectos y trabajos que han realizado a lo largo de su más que fructífera existencia.

El Equipo A de Arqueología es una asociación cultural formada por historiadores, antropólogos, arqueólogos y expertos en el medio forestal y medioambiental que han desarrollado su enorme trabajo principalmente en la Cuenca Alta del Río Manzanares, con el que han contribuido a aumentar exponencialmente el conocimiento que de esta zona se tenía. La asociación fue fundada por Fernando Colmenarejo, Roberto Fernández, Charo Gómez, Jesús Jiménez, Alfonso Pozuelo y Cristina Rovira, y durante los últimos años se han unido voces más jóvenes como la de Elvira García y Morgana Alonso.

Desde entonces no han parado de trabajar y creemos que no han dejado archivo sin visitar, camino sin recorrer, piedra sin fotografiar, paisaje sin observar, ni vecino sin preguntar. En su investigación aúnan una visión histórica, con una perspectiva etnográfica, con el conocimiento del paisaje y del medio geográfico. Lo que les mueve es una genuina curiosidad que sacian colaborando con todo aquel que esté dispuesto a unirse a sus proyectos. Y es que una de las cosas

que caracteriza al Equipo A es que sus investigaciones siempre están acompañadas de una gran labor divulgativa con la que buscan implicar a la gente de los pueblos donde trabajan. No se adueñan del conocimiento que generan, no les interesa quedarse con los datos que obtienen, ni sentirse protagonistas de la historia, porque comprenden el conocimiento cultural como algo más grande que ellos, algo que nos pertenece a todos por derecho. Esta visión les ha llevado a aplicar la llamada arqueología de público o arqueología comunitaria, en la que el público no especializado participa directamente en ciertas tareas de la investigación arqueológica, como las labores de campo (excavación) y las tareas iniciales del trabajo de laboratorio (limpieza y reintegración de piezas arqueológicas).

Lo que trajo al Equipo A hasta Hoyo de Manzanares fue el proyecto que estaban desarrollando en un marco más amplio, sobre el poblamiento durante la Antigüedad tardía en la presierra madrileña (Cuenca Alta del Manzanares). Durante 2013 y 2014 llevaron a cabo prospecciones arqueológicas en una zona que incluía los términos municipales de Manzanares el Real, Soto del Real, Guadalix de la Sierra, San Agustín del Guadalix, Colmenar Viejo, Tres Cantos, Becerril de la Sierra, El Boalo y Hoyo de Manzanares. En dicho trabajo documentaron varios yacimientos de esta época, llevando a cabo el levantamiento con GPS de la planta de las distintas estructuras halladas, permitiendo ampliar el conocimiento de esta época y continuar con la labor que ya estaban realizando en otros yacimientos de esta cronología.

Desde 2008 estaban vinculados a los trabajos arqueológicos en la Dehesa de Navalvillar, en la que se ubican varios yacimientos de época tardoantigua, como son el poblado de Navalvillar y el de Navalahija. También en Colmenar Viejo, llevaron a cabo la excavación de la necrópolis de la Ermita de los Remedios, que además de permitir el estudio de las tumbas y restos óseos junto con sus ajuares, llevó a la musealización del sitio, formando parte de la red de yacimientos visitables de la Comunidad de Madrid. Los trabajos del Equipo A han permitido conocer mejor el poblamiento en estas zonas de la sierra a partir del siglo VI, añadiendo complejidad al tipo de explotación del territorio, haciendo posible incluir, junto a las actividades agropecuarias tradicionalmente consideradas, otras actividades como la explotación de los recursos metalúrgicos y el intercambio con otros núcleos poblacionales, desde cercanas aldeas a centros urbanos más alejados. También el conocimiento sobre la red de lugares de culto y sobre los referentes espirituales de la región están viéndose ampliados gracias a la localización de distintas ermitas, necrópolis e iglesias.

Otro de los temas que ha interesado al Equipo A es la arqueología hidráulica. Entre los años 2004 y 2006 realizaron varias prospecciones en Soto del Real y Manzanares El Real con el objetivo de conocer cómo se había llevado a cabo el aprovechamiento del agua a lo largo de la historia en esa zona y cómo ello había transformado el paisaje natural y la propia historia social. Para ello se basaron en la cartografía histórica y actual, así como en el estudio de la toponimia y las

entrevistas orales. La realización de este trabajo derivó en la publicación de varios artículos y del libro «Chozas de la Sierra: la construcción del espacio del agua en Soto del Real» (Colmenarejo et al., 2012).

Dentro también de esta temática, llevaron a cabo en 2018 el estudio del Canal del Guadarrama y la presa de El Gasco. Se trata de un ambicioso proyecto hidráulico que comenzó a construirse en el siglo XVIII y que quedó inacabado. El objetivo era hacer navegable la distancia entre Madrid y el Océano Atlántico, pasando por Sevilla e implicando el paso por cuatro ríos: el Guadarrama, el Manzanares, el Tajo y el Guadalquivir. Los restos de la parte que llegó a ejecutarse se localizan en distintos puntos de los municipios de Las Rozas, Galapagar y Torrelozón. Cualquiera que se haya acercado a la presa de El Gasco habrá quedado impresionado, primero por el tamaño de la presa (llegaron a construirse 53 de los 92 metros que había proyectados y que la habrían hecho la más alta del mundo en su momento), y segundo por el estado de abandono en que se encuentra. Uno de los objetivos que perseguía el Equipo A con este proyecto era el de la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) de los restos del Canal del Guadarrama y la Presa de El Gasco, objetivo que alcanzaron el 1 de septiembre de 2021, con la declaración de BIC dentro de la categoría de paisaje cultural.

La relación personal y laboral de los distintos miembros del Equipo A con diversos municipios de la Sierra de Guadarrama les ha llevado a realizar muchos otros trabajos que es difícil resumir aquí. Destacan los trabajos llevados a

cabo en Colmenar Viejo, donde han llevado a cabo varias intervenciones arqueológicas en el casco antiguo, como la del Convento de San Juan Evangelista en el parque Esteban Santiago Junquer o la llevada a cabo en el área cementerial de la iglesia parroquial Santa María/Asunción de Nuestra Señora. Asimismo, realizaron el estudio de la casa y bodega de Eugenio Jerez, edificio del siglo XVIII que hoy alberga la Casa Museo de la Villa de Colmenar Viejo.

En Guadalix de la Sierra, en 2008 llevaron a cabo prospecciones en la necrópolis de El Montecillo que permitieron ampliar el conocimiento que sobre este yacimiento se tenía tras las anteriores intervenciones de 1992. La amplia y completa investigación que realizan en este municipio les llevó a publicar en 2015 el libro «Guadalix de la Sierra: arqueología e historia de una vega» (Colmenarejo et al., 2015).

En Manzanares el Real destaca el descubrimiento que realizaron de pinturas rupestres en la zona de La Pedriza. En el contexto de las prospecciones llevadas a cabo en el proyecto sobre el poblamiento en la Antigüedad tardía en la Cuenca Alta del Manzanares -y porque a los miembros del Equipo A les gusta un buen paseo por el monte- localizaron nueve nuevos enclaves con pinturas rupestres post-paleolíticas, así como varios yacimientos asociados a ellas que se pueden consultar en un interesantísimo libro (Pozuelo et al., 2019).

Especial relación tiene la propia Charo con Manzanares el Real, su pueblo de adopción, cuya historia conoce a la perfección, como demuestran sus trabajos sobre distintas temáticas históricas, so-

ciales y culturales sobre el municipio, colaborando además activamente con dichos trabajos en revistas y publicaciones culturales de ámbito local o regional, entre las que destacan *El Real del Manzanares: revista mensual* y *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural Pico de San Pedro*. Ha estudiado los elementos heráldicos del escudo del municipio, el fenómeno del bandolerismo en el entorno de La Pedriza, la antigua fábrica de papel continuo, la institución de la guardia civil en la localidad y un largo etc. Pero en el tema en el que realmente es una experta es en la historia del Castillo Nuevo de Manzanares El Real -sobre el cual realiza visitas guiadas-, así como sobre la familia que lo construyó, los Mendoza.

El trabajo continúa

ESTABA claro que esta fructífera trayectoria que llevaba Charo cuando pasó por La Cabilda no iba a verse frenada. Junto al Equipo A, con nuevas colaboraciones con la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y con otros consistorios municipales de la zona, ha seguido desenterrando los pasados de la sierra.

En 2018 comenzó a dirigir, junto a Javier Salido, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, el yacimiento de El Rebollar, en El Boalo, un yacimiento en el que ha sido hallado un edificio de culto que comenzó a construirse en torno al siglo VII d.C., (haciéndolo contemporáneo de La Cabilda) y tras un periodo de abandono, vuelve a utilizarse y reformarse hasta al menos el

siglo XVIII. De nuevo a través de la arqueología pública, están desarrollando un magnífico trabajo de investigación y divulgación en dicho yacimiento, con un gran apoyo e interés de la población local y del Ayuntamiento de El Boalo-Cerceda-Mataelpino.

En 2021 comenzó a dirigir, junto a Joaquín Barrio y Javier Salido, ambos de la Universidad Autónoma, las excavaciones en el Castillo Viejo de Manzanares El Real. Eclipsadas por el Castillo Nuevo, las ruinas del antiguo habían quedado un poco abandonadas, pero el trabajo interdisciplinar en marcha permitirá arrojar un poco de luz sobre esta fortaleza construida en torno al siglo XV en un promontorio que dominaba el río Manzanares, La Pedriza y la Cañada Real segoviana.

Como además de excavar a Charo le encanta comunicar y contar todo aquello que descubre, siempre tiene ideas para colaborar con artículos. Así ha quedado demostrado con los trabajos que ha enviado a cada número de esta revista de *Apuntes de El Ponderal*, ya fuese hablando del yacimiento de La Cabilda al que tanto ha aportado; describiendo las intervenciones arqueológicas que se realizaron en el casco urbano de Hoyo gracias a las cuales se pudieron documentar las primeras estructuras y redes de saneamiento y alcantarillado construidas hace ya un siglo; rescatando los descubrimientos que llevó a cabo Mariano Fernández «Machaco» en sus interminables paseos por el campo de Hoyo; o relatando la «aventura» que fue la creación de la asociación El Ponderal, aventura en la cual ella siempre ha sido una guía.

Esperamos con estas líneas haber podido capturar el espíritu que Charo imprime a todos sus trabajos, la energía y la pasión que pone en cada tarea que em-

prende, la curiosidad con la que afronta los nuevos hallazgos y el cariño y respeto con el que trata a todo aquel que tiene la suerte de unirse a sus aventuras.



AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la ayuda prestada y la información aportada por nuestros cómplices en la sombra, Elvira García, Fernando Colmenarejo y Alfonso Pozuelo. Son los que mejor conocen a Charo, colegas de profesión, fatigas, aventuras y alegrías y sobre todo buenos amigos. Un placer, como siempre, ejercer esta bonita profesión con personas como vosotros cerca. ¶ También agradecer a Ernesto Hidalgo, nuestro magnífico fotógrafo desde los inicios, que siempre rebusque y encuentre la foto perfecta que le pedimos y necesitamos para documentar. ¶ Estas líneas no podrían haber sido escritas sin el ánimo conjunto que nos han transmitido todas las personas que conocemos y hemos trabajado con Charo desde que llegó a Hoyo. Nosotras desde la Asociación y el inmenso placer de haber compartido profesión con ella, lo hemos plasmado en un escrito, pero el sentimiento de agradecimiento hacia esta maravillosa arqueóloga es compartido por muchos.



REFERENCIAS

- Colmenarejo, Fernando, Fernández, Roberto, Gómez, Rosario, Jiménez, Jesús, Pozuelo, Alfonso, Rovira, Cristina y Sobrino, Juan. 2012. *Chozas de la Sierra. La construcción del espacio del agua en Soto del Real (Madrid)*. Equipo A de Arqueología. Madrid.
- Colmenarejo, Fernando, Fernández, Roberto, Gómez, Rosario, Jiménez, Jesús, Pozuelo, Alfonso y Rovira, Cristina. 2015. *Guadalix de la Sierra. Arqueología e historia de una vega*. Equipo A de Arqueología. Madrid.
- Pozuelo, Alfonso, Jiménez, Jesús, Colmenarejo, Fernando, Gómez, Rosario y Rovira, Cristina. 2019. *Al abrigo de la sierra. Nuevos enclaves con pinturas rupestres en la Pedriza Anterior, Cuenca Alta del Manzanares (Madrid)*. Equipo A de Arqueología. Madrid.
- Villaescusa, Lucía, García, Elvira, Gómez, Charo y Gómez, Sandra. 2020. «El yacimiento de La Cabilda. Tendiendo lazos entre la arqueología, el patrimonio cultural y la sociedad». En *Apuntes de El Ponderal 4*: 14-28. Equipo A de Arqueología. Asociación Cultural. Publicaciones. <<https://www.equipoadearqueologia.com/publicaciones>>.

ISSN 2792-1778



9 772792 177000 >



12 PUNTES D'EL PONDERAL



15 D' OCTUBRE D' 2022